



Departamento de Catequesis del Secretariado
Permanente del Episcopado Venezolano

EL KERIGMA DE LA FAMILIA

EL DESAFÍO DE LA IGLESIA DOMÉSTICA

**Reflexiones en torno a la catequesis en tiempo
de pandemia y de templos cerrados**



EL KERIGMA DE LA FAMILIA O EL DESAFÍO DE LA IGLESIA DOMÉSTICA

Reflexiones en torno a la catequesis en tiempo de pandemia y de templos cerrados

*María Irene Nesi fma*¹

La llegada de la pandemia nos encontró a todos haciendo cualquier cosa que considerábamos importante, sin pensar en la gravedad de lo que acontecía y las tremendas consecuencias que vendrían sobre la cotidianeidad. En esta afirmación está incluida la Iglesia institución, como gustan llamarla algunos para dirigirse a obispos y sacerdotes. También a ellos los tomó desprevenidos. En algunos países del continente, a mediados de marzo o el mismo domingo 15 les llegó el aviso que no podían abrir los templos y que debían tomar las medidas necesarias para que se cumpliera esta orden... y lo que se creyó que duraría dos semanas, en América Latina, va ya por la octava o undécima semana...

Se activaron las redes... comenzaron los grupos de chat en todos los medios disponibles para comunicarse. Los padres se preguntan cuándo recibirán los sacramentos sus hijos. Los catequistas intentan crear actividades on line para suplir los encuentros. Los párrocos y hasta los obispos han abierto la intimidad de sus casas y de sus capillas privadas para celebrar la eucaristía con un pueblo virtual y mostrar una custodia con el Santísimo Sacramento virtual que bendice. Los más valientes se animaron en Semana Santa a salir solitarios con las imágenes para que los fieles se asomen y pidan la bendición.

Y entonces se volvió a una imagen, más retórica que real hasta este momento: *familia Iglesia doméstica*. Sí, ante el cierre de los lugares de culto, se invitó a recordar que cada familia es-está llamada a ser Igle-

¹ Hija de María Auxiliadora, reside en Caracas (Venezuela), magister en Teología Pastoral, apasionada por la catequesis, directora del Instituto Nacional de Pastoral (CEV) y miembro de SCALA

sia doméstica. Entonces la creatividad se volcó a elaborar recursos litúrgicos, bíblicos, catequéticos para las familias... como si quinientos años de historia no hubieran pasado y el régimen de cristiandad que trajo España con la colonia siguiera vigente y lo único que haría falta es proveer de recursos para que la familia asuma su identidad cristiana.

Pero hay una realidad que se sigue ignorando: en el pueblo quedan elementos de piedad (religiosidad) popular que se van ritualizando cada vez más perdiendo su contenido cristiano para quedar en la forma y la imagen. La descristianización progresiva viene afectando a América Latina en distinto grado, pero de forma ineludible, unida al pluralismo religioso y la conciencia de la privatización de lo religioso cada vez más desvinculado de lo confesional institucional. De forma contundente afirma el texto de Aparecida: *tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.* (DA 286).

En este contexto, resuenan claras las reiteradas llamadas del papa Francisco: hoy necesitamos una Iglesia en salida misionera. Aunque larga, la cita del texto nos describe la llamada cada día más ineludible a esta salida, y en tiempo de desinstalación de las estructuras conocidas, es más que pertinente:

No podemos desaprovechar esta hora de gracia. ¡Necesitamos un nuevo Pentecostés! ¡Necesitamos salir al encuentro de las personas, las familias, las comunidades y los pueblos para comunicarles y compartir el don del encuentro con Cristo, que ha llenado nuestras vidas de “sentido”, de verdad y amor, de alegría y de esperanza! No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y que quiere multiplicar el número de sus discípulos y misioneros en la construcción de su Reino en nuestro Continente. (DA 548)

Se abre un nuevo panorama con nuevas preguntas y las respuestas requieren de la misma novedad que la situación. Se ha acusado demasiadas veces a la catequesis de ofrecer respuestas incomprensibles a preguntas que ya nadie se hace. Este receso obliga, no solo a empezar a producir mensajes con todos los recursos de las nuevas tecnologías, sino a escuchar el clamor callado que brota del corazón de hombres y mujeres que perdieron el sentido, totalmente desarraigados y desalojados de su propia interioridad.

Ahora se puede plantear el problema que hoy está desafiando la acción evangelizadora de la Iglesia: cómo llegar a la familia para que viva su vocación de Iglesia doméstica: *este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarles a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano. Tenemos un alto porcentaje de católicos sin conciencia de su misión de ser sal y fermento en el mundo, con una identidad cristiana débil y vulnerable.* (DA 286).

La conciencia misionera que se renueva en este tiempo, ha de llevar a buscar caminos de primer anuncio, de proclamación kerigmática, ya que la manera actual de educación en la fe y el crecimiento en la vivencia cristiana, no dan los resultados esperados: *O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento, o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora.* (DA 287).

Es necesario descubrir el sentido profundo del anuncio misionero y kerigmático, no solo a nivel de persona a persona, sino de la familia si de veras se la quiere convocar a su misión derivada de los sacramentos celebrados, ser Iglesia doméstica. Este anuncio tiene que facilitar el encuentro y experiencia con Jesucristo como fundamento de la fe, creando las condiciones previas para su acogida gozosa. Sin este paso fundamental no habrá verdadero encuentro con Cristo vivo, no habrá una fe viva y vivida, no habrá un sólido fundamento para ser testigo del Evangelio.

Este llamamiento a recuperar el anuncio kerigmático exige dejar de suponer la fe. Para la catequesis es una llamada a dar espacio al encuentro con Cristo vivo presente en la vida, que da paso a la conver-

sión. Este es el INICIO de la vida de fe. La catequesis es la acción de la Iglesia que acompaña la fe inicial hasta alcanzar su madurez.

Como conclusión de esta reflexión, es clarificador este texto tomado de “La alegría de iniciar discípulos misioneros en el cambio de época. Nuevas perspectivas para la catequesis en América Latina y el Caribe” (CELAM, Bogotá 2015): *La aceptación del kerigma es anterior a la comunión con Cristo y a la inserción de la persona en la comunidad. Es anterior al despertar al misterio y a la iniciación litúrgica, previo a la formación moral, a la oración y a la vida interior. El kerigma hace arder el corazón de las personas, confiando en la fuerza amorosa de Jesús en el Evangelio que llama a cada ser humano a la conversión y lo acompaña en todas las etapas de la vida.* (AIDM, 55)

Caracas 29 de mayo de 2020.



@cevmedios | Canal: CEVtv

www.conferenciaepiscopalvenezolana.com